

LO NIÑO Y LA COSTRUCCIÓN DEL AMOR

ASOCIACIÓN ANTIPATRIARCAL
Madrid

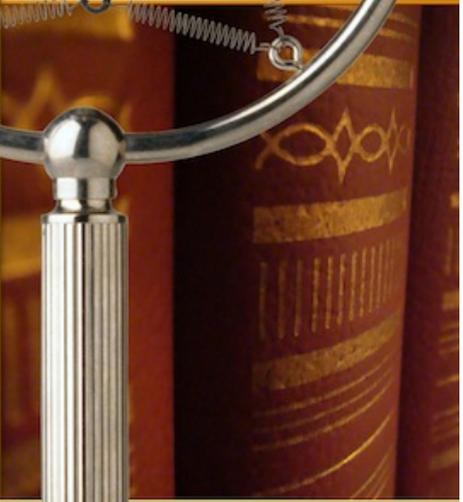
Diciembre - 1988

Conferencias

On s'abonne aux Bureaux du Journal, 5, LEVARD DES ITALIE

PRIX DE L'ABONNEMENT

LE BUREAU DE L'ABONNEMENT... 17 \$... 72 \$



Buenas tardes. En primer lugar pido perdón por atreverme a hablar de lo sagrado –de lo misterioso– de lo nunca conocido del todo, de lo que está escondido allá en nuestra lejana infancia y a veces sale en forma de irrefrenable alegría; de vida sin fin que se burla del Tiempo; de brinco de un niño vivo y rebelde que llevamos dentro y que se niega a morir.

Por ello estas palabras tendrán un doble tono: por un lado, saldrán trémulas y temblorosas como con miedo a rozar algo frágil, pero, por otro lado, intentaremos que sean claras y precisas, y hasta algo desvergonzadas y resabiadas, como suele ser la voz de un niño rebelde.

Para ello nos vamos a valer, primero, de la poesía y, después, de la razón (que viene a ser poesía cuando razona en vivo) tratando de ver si una razón poética nos facilita alguna senda certera por donde acercarnos a ese misterioso escondite oscuro y, al mismo tiempo, luminoso de nuestros niños antiguos.

Nos preguntamos qué es exactamente lo que deseamos buscar, porque una no sabe bien lo que busca. Es difícil encontrar a ese niño (lo niño) en un mundo claramente dividido entre Hombres y Mujeres. Se nos ocurrió que sólo una metáfora de un azar milagroso nos podría explicar, más certeramente que las palabras lo que buscamos cuando decimos lo niño, ese niño lejano, que vive en nosotros, a pesar de los pesares.

Os pondré el ejemplo: ¿Habéis oído alguna vez desde vuestras casas, en esas horas de duermevela mañanera, niños y niñas en el patio de una escuela? ¿Habéis podido distinguir desde lejos cuáles eran las voces de las niñas y cuáles las de los niños? Imposible empeño. Y sin embargo sabíais que había niños y niñas; pero, en esa diferencia, surgía una voz común, la voz de lo niño común en ellos y ellas. Pues bien, esa semejanza en la diferencia, esa gloriosa voz común, libre aún de definición, nos da un poco la pauta de lo que nos gustaría descubrir y salvar de las prisiones sucesivas que el Tiempo y el Miedo, y sus representantes el Dinero y el Poder, le hayan echado encima.

Salvar esa voz común de lo niño en nuestros niños y niñas –tanto los que ahora son nuestros hijos o nietos, como esos niños siemprevivos que llevamos dentro– será para nosotros no sólo un íntimo goce sino también un público deber. Y por ello debe ser tratado públicamente, como un asunto político y vivo en la vida de cualquier adulto.

Vamos primero a empezar, pues, por la parte más poética, recitándoos unas coplas y versos que son reflexiones, lamentaciones e ironías del alma femenina herida ya de amor (el misterio de AMOR siempre ronda la VERDAD); y decimos lamentaciones porque precisamente debemos de dejar que sea la herida la que hable, porque el sufrimiento vivido y reposado habla siempre con inteligencia.

*Ante el sí o el no
de la mujer,
el más o menos del hombre
¡que poco es!*

*Te quiero:
ni más,
ni menos.*

¿Quién abrió la granada,
ese rayito de sol...
o los rubíes que guardaba?

Amor de nadie
volando por los aires,
Amor mío
en mis manos
siempre herido.

Si él me quisiera más
y yo le quisiera menos,
seríamos tan felices
como en estos momentos.
Si él me quisiera menos
y yo le quisiera más,
seríamos tan felices
como lo somos ya,

¡Qué horror
la Economía del amor!:
Cuanto menos él me quiere
más le quiero yo.

Desde que hago
mí voluntad
he perdido
la libertad.

Al despertar el día
una mujer cantaba:
"Un corazón perdí anoche,
otro perdí esta mañana:
¿cómo quieres que te quiera
si estoy descorazonada.

¿Qué es lo que rebulle
dentro de mí?:
Un animalillo hembra
no quiere morir.

(Ella)

*Tengo un duro empeño:
darle a mi cuerpo claro
tu oscuro sueño.*

(Él)

*Tengo yo un deber:
morir en ti
al amanecer.*

*La niña de agua
se miró al espejo:
se quedó helada.*

*En el Amor
semilla y fruto
para la flor.*

*“Condiciones de luna
tiene mi amante,
tan pronto creciente
como menguante”
...y cuando es llena
no sé qué me pasa
que me da pena.*

*Era la niña lista
más no dejaba de ser
monoteísta.*

*A veces, a mí me parece
que este llanto de amor
lo está llorando otra niña,
la misma que no soy yo.*

*Deja, deja, caballero,
que tú no quieres
lo que yo quiero.*

*Al amor, niña,
no le pongas dueño,*

ponle cascabelitos de sueño.
No le pongas campanas de Sacramento.

(Lluvia)

Mirad, niñas, con detalle
lo que pasa por la calle
tras ese balcón cerrado
llueve sobre mojado:
lo que pasa ya es pasado.

¡Ay del triste caballero...!
que va soñando imposibles
amoríos verdaderos.

¡Qué malas ideas
las que desde chica
me traen y me llevan!

El niño y la niña
en el río se bañan...
ni niño ni niña,
agua con agua.

Como la luna y la tierra,
Eva se hizo redonda
por arte de la paciencia.

Como Dios manda
tú tan duro
yo tan blanda.

Ala con ala,
alados.
Sombra con sombra,
asombrados.

(Ni seso
ni sexo:
Exo)

Él la quería palpar,
pero ella era
audiovisual.

Bien quisiera perderme
yo de mí misma...
pero enseguida me encuentro...
perdida.

Ese amor tan femenino
se muere de ganas
... de lo conocido
... y ese amor de hombre
siempre buscando
lo que desconoce.

Una novia en la reja
¡lo que le gusta
ser todo oreja!
Sigue la niña en la reja,
voló el Amor,
y quedó presa.

De mí sin ti ¿qué sería?
sin este tormento
que me complica la vida.

Al interés compuesto
de tú y yo
algunos negociantes
lo llaman Amor.

Y dice así don Antonio Machado:

“Dicen que un hombre no es hombre
hasta que no oye su nombre
de labios de una mujer

¡puede ser!"

Y en otra parte añade lo que en el Amor de verdad hubiera:

*"Si un grano del amor arder pudiera
no en el amante, en el mor, sería
la más honda verdad lo que se viera".*

En primer lugar veamos lo que se estima como Realidad y tratemos de descubrir qué es lo que pasa por debajo de esa apariencia ideal de la Realidad... Pues bien, se dice y asegura que los niños no tienen deseos sexuales -ni pasiones- que eso viene luego con el cambio hormonal de la pubertad y de la adolescencia, cuando el nito y la niña se convierten, por arte de un mandato supuestamente "natural", en un hombrecito y una mujercita. Esa creencia es lo que domina, pero lo cierto es que hay mucho mar sin fondo detrás y antes de esas edades; y de esto parece ser que es tabú hablar, o si se habla se relega al campo del Psicoanálisis y la Patología. Se supone que la infancia fue una edad feliz en que uno se sentía bien suministrado del amor de los adultos y que con corresponder a ese amor filialmente ya bastaba. No había deseo erótico.

Esa creencia es lo que domina, pero lo cierto es que en cuanto recordamos con honestidad nuestra infancia sentimos cómo el deseo amoroso estaba allí casi constantemente -todo nos era deseable y deseado- Nos rozábamos con todo, lo tocábamos todo. Montábamos a pelo burros y árboles. Jugábamos a médicos y papás, no por amor a la Medicina o por imitación del aburrimiento matrimonial de nuestros padres, sino sencillamente para acariciarnos con algún pretexto autorizado. Recién salidos como estábamos de la relación sensual plena con nuestra madre; expulsados protagonistas de besos y manoseos por parte de los adultos, tratamos durante varios años de compensar la privación de las caricias, todavía vivas y recientes en nuestra piel, por un indiscriminado deseo amoroso. A medida que nuestra inteligencia se abría a la curiosidad del mundo también se nos abría ese amor floral, sin objeto preciso.

Parece una paradoja pero es así. Cuando apenas éramos persona -nombre propio, identidad- el deseo amoroso estaba allí vivo en nosotros, ahora que somos adultos, y en demasía personas e idénticos a nosotros mismos, el deseo ha volado - y apenas se nos da algo que lo recuerde vagamente, mixtificado con eso del Amor mayúsculo, es decir, Amor ya maduro que sabe su objeto amoroso; Amor-sujeto que exige esto y aquello, y que está "sujeto" como su propio nombre indica; amor que en vez de ayudarnos a nosotros a liberarnos nos deja más sujetos todavía. Hay pues, una clara identidad etc. y deseo amoroso: a menor identidad personal más amor desprendemos, y a mayor identidad personal menos amor o más amor propio en todo caso.

Claro, que nos estamos refiriendo al deseo amoroso puro y vivo, ése que todavía es floral, que se abre sin más como las flores cuando les llega la primavera y sueltan el polen a la brisa o a la abeja que por azar por allí pase. (Decía Don Miguel de Unamuno algo así como: En amor, semilla y fruto para la flor).

(Ese amor recién abierto no es en absoluto simple ni propiamente animal, sino que en los niños tiene también sus caprichos y sus pasiones, no tanto del orden del objeto como de la propia pulsión). Pero aquel amor vivo y abierto no es este otro Amor, nuestro Amor de ahora, de mayores, el de después, el único que se nos permite vivir y que incluso se nos obliga a vivir a las mujeres como algo idóneo y propio para nosotras, presentándonoslo como salvación, o realización, a través de películas, anuncios publicita-

rios, novelas y literatura en general. Ese Amor mayúsculo, literario y romántico, (novedades del Progreso) incluso se nos vende hoy apto y preparado para el Matrimonio. (Hoy se trata de casarse por Amor, o sea de juntar lo divino con lo humano, moda relativamente moderna, ya que hasta hace unas cuantas décadas una cosa era el matrimonio y otra el amor romántico). O sea, hoy día se trata de darle al Amor, de manera harto descarada, el más alto standing familiar.

Sucede que aquel primer amor vivo y floral del que hablábamos, se corta de raíz como un mal que desordenaría otro Amor mayúsculo, más o menos literario, en los casos más románticos y sublimes, o más o menos matrimonial en los casos más elocuentemente institucionales.

Y una se pregunta, ¿por qué este cambio de aquel amor vivo que parecía entreabrirse en la infancia con verdaderas ganas, por este otro Amor maduro que sabe su nombre y que compensa su falta de ganas con Literatura o con Institución, y al que parece que las mujeres debemos entregarnos en alma y cuerpo?

Pues bien claro está. Aquellas pasiones lejanas, panteístas e indefinidas de nuestros niños antiguos, que obviamente en aquel momento no hacían daño a nadie, debían ser radicalmente extirpadas porque si se le diera libre curso a eso cuando alma y lenguaje están en formación nunca se llegarían a constituir esas dos famosas entidades bien definidas, pero claramente dependientes entre sí: el Niño y la Niña al servicio del Orden Patriarcal.

Eso anterior, indefinido, sería tan sólo un amasijo amoroso informe que impediría esa necesaria diferenciación, y hasta diríamos oposición de géneros (que suponemos que, para el deseo y su producción no hacía falta para nada), Pero esa separación era conveniente como primera división de clases sociales: Hombres por un lado, Mujeres por otro. Separación que cuidará mucho la Educación y en primer lugar la Familia, y que va a servir ya desde un principio para la reproducción de la propiedad (la herencia de bienes), el ordenamiento sexual y, en fin, para la sumisión al Sistema Familiar y al Dinero. Veamos esto más despacio.

El primer ordenamiento social, después de la primera diferenciación del Caos en días y noches, fue la de dividir el mundo en varones y hembras. Esta fue la primera división en clases de la Sociedad Humana. Está, pues, en la raíz de su propia constitución.

Sin embargo, lo verdaderamente 'masculino' o 'femenino' no es tanto el adminículo en sí (coñito o pene) como el rol de hacer de Mujer o hacer de Hombre, o sea, pertenecer a cualquiera de estos dos conceptos claramente definidos y contruidos socialmente. Ante la enormidad de este artificio social, que desde pequeños labora sobre el niño o la niña, bien poco valen unos centímetros de más o de menos. ¿Cuál es si no el oficio substancial del Amor (mayúsculo o de pareja) sino precisamente mantener y subrayar esta primera división sexual? El bueno de Don Antonio Machado bien lo sabía cuando soltó aquellos versos de "*Dicen que un hombre no es hombre / hasta que no oye su nombre / de labios de una mujer / ¡puede ser!*".

Es el Amor (mayúsculo), pues, quien, después, construye la gran parte psicológica y social de la atracción sexual, constituyendo almas femeninas y almas masculinas, edificadas sobre aquello vago e indefinido que habíamos llamado 'lo niño'.

El amor, aquel amor vivo, trataría, como en el ejemplo de las voces comunes escolares, de buscar 'la semejanza en la diferencia' (como dice Adorno en sus "Mínima Moralía"), pero tal y como el amor se nos presenta y vende luego ya en la edad adulta qui-

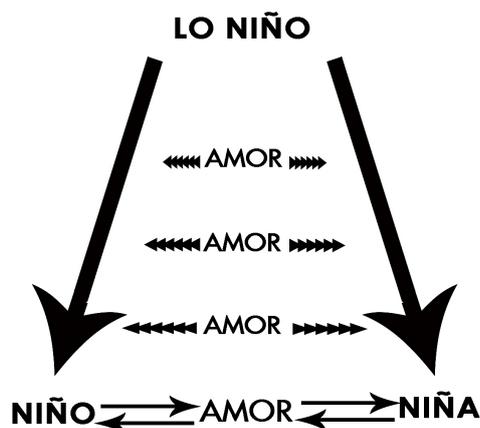
tando las ciegas fases del enamoramiento, en que sí se parece desear y buscar esa fundición en la semejanza que late en la diferencia (precisamente a través de una cierta regresión infantil a 'lo niño'), lo que realmente se nos da y fomenta es la amplificación de la diferencia en la diferencia. La lucha de competencia de papeles, la posesión y la prevalencia de una clase sobre otra, de un sexo sobre otro, de una clase sobre otra, de un género sobre otro, cosa que desde luego se hace incompatible con aquel amor que descansaba en la honda semejanza de la diferencia (diferencia misteriosa aún no basada en la definición).

Es precisamente como servicio a ese Amor mayúsculo, a esa creencia ideal que exige identificación (que cada uno y cada una sea el que es) al que se le ofrece nuestra definición sexual. (Ver que en el caso de los transexuales, esa gente extrema que cambia de sexo por medio de manipulaciones químicas y prótesis tecnológicas lo hacen casi siempre para dedicárselo a su Amor verdadero). No es pues de extrañar, como decíamos antes, que cualquiera de estas operaciones de cambio de sexo vengán inevitablemente acompañadas de un romance de Amor verdadero, por el que uno se hace una o viceversa.

Esas pocas diferencias sexuales primigenias, sin todo ese montaje de la idea de Amor, serían insuficientes para la vehiculación de un Ordenamiento Social Patriarcal basado en lo Masculino y lo Femenino, pues no cabe duda de que las diferencias son utilizadas simbólicamente como rasgos de definición o notas del concepto macho/hembra, de modo altamente significativo y operante. Así que ante tanta laboriosidad y constancia secular en la construcción de Niños y Niñas, de Hombres y Mujeres, a través de todo tipo de civilizaciones y de Artes o artificios, Cinematógrafo, Literatura, Publicidad, etc. nos parece que estas pequeñas gracias técnicas (de los cambios "artificiales" de sexo) no hacen más que perfeccionar la cadena de producción, en los casos de los defectos de fábrica, con una corrección mecánica de la desviación que presente el producto con apariencia de fidelidad al modelo supuestamente "natural".

Es, pues, una operación correcta y nada alarmante ni revolucionaria, sino, al contrario, sumamente dócil y coherente dentro del Marketing del Alma, el Sexo y todo Exo...

Ved aquí NIÑO y NIÑA que antes eran como "lo mismo/diverso", ahora "separados/juntos" por el AMOR, constituidos cada uno en un SEXO y GÉNERO diferente y contrario:



Para que se pueda consolidar esa división NIÑO / NIÑA, basada en tan poca cosa

como es una minúscula desigualdad biológica primaria, es necesario, pues, echar mano de una idea mayúscula, una creencia prestigiosa y durable, todopoderosa, o sea Teológica, Religiosa, que vele por esa separación tajante (tajante al pié de la letra por estar sobreestructurada sobre el tajo o hendidura, sobre el coño mismo, que pasa a ser así no sólo herida simbólica sino carencia real.)

Se corta pronto por lo sano para que con esta tala surja precisamente con más fuerza la enfermedad del Amor, la culpa y salvación de Amor, y con ello la nueva religión del Amor mayúsculo. Para que ya sólo se pueda ser de dos en uno sometidos ambos a ese mutuo reconocimiento y búsqueda de la identidad por la relación de dependencia. Relación claramente sesgada en referencia al término varón, en tanto que la hembra pasa a ser (si quiere ser algo) "señora de" o sino "una cualquiera". Ide que se somatiza en las mujeres de tal forma que se supone que no hay más opción que el Marido o la Nada.

Pero ¿por qué esta religión del Amor Mayúsculo, o de pareja, no religa por igual a ambos contrayentes y en cambio parece que somete con mayor opresión a la hembra respecto del hombre y condiciona, casi de manera primordial y exclusiva, su rol en el Orden Patriarcal?

¿Cómo se produce, pues, esta represión infantil de los sentimientos de forma tan asimétrica marcando sobremanera a las niñas y haciéndolas a ellas, por un lado esclavas reales y cotidianas del servicio amoroso, pero por otra parte sacerdotisas convencidas y defensoras justicieras de esa férrea religión del Amor? ¿Cómo se ha llegado a que sean ellas precisamente las verdaderas mantenedoras de una idea fabricada o al menos aprovechada por el Amo y el poder Patriarcal, para dominar más sutilmente a las mujeres?

Esto es realmente lo más asombroso, y lo que más nos escandaliza, si reflexionamos con honestidad sobre nuestra experiencia femenina diaria en relación al Amor.

Confieso, por experiencia propia, que esto me sorprende en cuanto que de poco vale la racionalización o el saber de ello, pues parece que esa sumisión a la Creencia de Amor se da como un mecanismo autónomo independiente y por debajo de la razón, y afecta por igual a mujeres inteligentes y acostumbradas a la introspección y al análisis, lo mismo que a amas de casa y a mujeres que sencillamente se limitan a padecerlo sin conciencia de ello. Hay como una esquizofrenia femenina somatizada que funciona en dos planos no comunicantes y sólo en muy escasos destellos puede haber una intervención operante de la razón en ese mecanismo subterráneo y que parece funcionar como algo "natural", entre comillas.

Pero veamos: ¿Por qué se les especializa a ellas, las mujeres en la administración y mantenimiento de la llama sagrada del Amor? No es que ellos, los hombres, no participen de la Fe en esa llama, no, –aunque sea por complacerlas o retenerlas a ellas– pero son ellas las portadoras y ellos se dejan deslumbrar y hasta calentarse de vez en cuando en esa llama.

LA DOBLEZ SEMPITERNA

Este fenómeno parece ser un claro ejemplo de interiorización (ya milenaria); de encarnación del deber (lo de "con gusto" o "a disgusto" es secundario) por el bien de la IDEA misma. Y decimos que lo de gusto y disgusto es secundario porque realmente ese de-

ber nunca aparecerá claramente como disgusto. Para que funcione no debe ser vivido como sacrificio estricto y seco, sino con un cierto regusto placentero –o sea como penoso disfrute–, sacrificio u holocausto en aras de una extraña salvación del "alma femenina" que, desde luego, debe responder una Economía instaurada muy tempranamente en el Alma de la niña y que debe corresponder a esa terrible fase en que la niña pequeña que adora a su a una madre todopoderosa –suministradora del amor y atención infinitos– es, poco a poco, descubierta por la hija como una esclava bien pagada del padre y del mundo en general; y ante el acuciante conflicto de, por un lado, imitarla y, por otro, despreciarla, se carga con la responsabilidad de ambos sentimientos, al mismo tiempo, con esa doblez sempiterna en la que su narcisismo primario, su orgullo de ser hembra y futura "mamá-amor" todopoderosa, tiene que ser salvado aunque haya que pagarlo con el alto precio de "agradar" a partir de entonces y para siempre. Así, desde ese instante, debe la niña-mujer, dedicarse con gustosa resignación a embellecer el mundo, a limpiar suciedades, cacas, pis, basura y a hacer disfrutar a su señor (caso más frecuente) o a los señores en general (su complementario) con una permanente sonrisa, con un viejo disimulo de felicidad que en las mujeres se ha hecho crónico y tan encarnado que muy pocas de nosotras sabemos ya distinguir qué es nuestro gusto de qué es lo que nos debe gustar. Incluso en las relaciones sexuales, pronto les llega a las mujeres la información de que deben simular goce, y así lo hacen generalmente salvo el caso de las histéricas que con su anestesia denotan una especie de vengativo feminismo espontáneo. (Ver a propósito de este tema el excelente ensayo, del mismo título, de Emilce Dio Bleichmar, editado por el Instituto de la Mujer - Madrid).

LA REDONDEZ FEMENINA

Haremos aquí un inciso por la importancia que esta obligación de agradar tiene para la constitución del Alma femenina y su expresión en el Amor de las mujeres.

Me valdré para comenzar de una copla muy elocuente sobre la acción y la forma en las mujeres. Dice así:

*Como la Luna y la Tierra
Eva se hizo redonda
por arte de la paciencia*

Efectivamente una de las cosas que no nos parece ajena de esa especie de DEBER DE AGRADAR femenino es su forma; las formas femeninas redondas, lo que parece estar hecho para ser manoseado como una pelotita. Parece que es condición de la esfera –de la redondez de la pelota– el que por dentro sea hueca. vacío, agujero y soledad para que bote más alto. Nos preguntamos si éste es el precio que las mujeres pagan por esta centrífuga formalidad? ¿El darse "incondicionalmente convexo", requiere necesariamente la vaciedad? O bien, si asociamos esa redondez, como dice la copla, a un continuo movimiento de rotación, como el de los astros, ¿podría pensarse que la mujer sólo se traslada rotando sobre sí misma?

Nos haríamos, en cuanto a estas metáforas, algunas reflexiones, pero no es este el momento.

¿Qué pasa con la forma a la que nos referíamos antes su importancia respecto al valor

más hondo del Alma femenina? ¿Por qué en las mujeres, más que en ninguna otra cosa, la forma es el fondo?

EL CAPITAL DE LA BELLEZA FEMENINA

Ya hemos dicho que la Sociedad Patriarcal ha especializado a las niñas desde pequeñas a basar su valor en el Mercado de la Belleza, (y en segundo término también en la Bondad, lógicos ingredientes del que será el Amor mayúsculo que hay que irles ya imponiendo, Bondad en cuanto servicio y Belleza, en cuanto que le va a dar a ese Amor mayúsculo más o menos valor dinerario, o sea, precio a su propiedad en el Mercado sentimental y social), sobre todo para usufructo y propiedad de los señores.

La belleza va a ser para las niñas su Dinero, su capital esencial. Cuanto mas poderoso un hombre (campeón, famoso intelectual, cantante, millonario etc.) más tenderá a rodearse de mujeres hermosas, es decir, mujeres/capital, mujeres/dinero, que irá luciendo y desechando por otras más jóvenes (téngase en cuenta que el Capital de la Belleza es el más fugaz, el más sometido al tiempo y en permanente devaluación).

De tal manera condiciona así la vida de una mujer su belleza, por lo menos a la hora del trueque comercial en el mercado, que no se podría hablar indistintamente de mujeres (como los hombres se distinguen también en ricos y pobres, inteligentes y tontos), sino de mujeres guapas (en las guapas están también las que ellos llaman "buenas") y mujeres feas, a las que la vida trata más duramente que a los hombres, ya que la vida se les presenta prácticamente destinada a compensar al mundo con un mayor servicio y sacrificio en virtudes o en dinero por no haber cumplido el deber femenino de la Belleza.

Con una sexualidad tan bastardamente condicionada y llena de imposturas como la que se impone a las mujeres, no podemos saber cómo sería una sexualidad libre o más pura en las hembras de los hombres.

ALGUNAS DIFERENCIAS EN LOS IMPEDIMENTOS SEXUALES

No es que a los hombres las cosas se les presenten más fáciles en cuanto a una sexualidad sin obstáculos; no, ellos también lo tienen difícil pero por otras razones, razones que están fuera de su cuerpo, como la obligación compulsiva de cumplir sexualmente, como si de una faena o trabajo afirmatorio se tratara; una sexualidad muy dependiente de lo que hacen; con un cierto carácter laboral. O por lo menos dependiente de su labor de demostración de su virilidad, de a cuántas son capaces de conquistar o de satisfacer.

Claro que aquí no es el momento, ni tenemos tiempo para pararnos en las curiosas diferencias y hasta oposiciones que se fraguan y constituyen las dos formas de Amor: la masculina y la femenina. Bástenos con adelantar una copla sobre el particular y la dejamos en el aire como cavilación para hablar de ello otro día:

*Ese amor tan femenino
se muere de ganas
...de lo desconocido...
...y ese amor de hombre
siempre buscando
lo que desconoce.*

Pero continuemos con lo que apuntábamos sobre la sexualidad femenina...

EL OBSTÁCULO FEMENINO

Parece que el obstáculo está incorporado –está dentro– ya en el hecho de ser mujeres –ese ‘ser mujer’ ya está construido por obstáculos– de tal manera que es ella misma el primer obstáculo para su sexualidad, entendiendo su sexualidad como disfrute y soltura en la vida. De tal manera que claramente para que una mujer (sobre todo las muy mujeres, o sea las muy sexuales y las hermosas también) pueda vivir con cierto sosiego y mantener una profunda estima de sí misma (sobre todo para poder mantener su narcisismo primario en esa fase en que disfrutan sensualmente de sí a través de la madre aún no despreciada, tienen que recurrir, si no a la frigidez histórica –no nos gusta el término ‘frigidez’ inventado por los hombres y los doctores como falsa traducción de la impotencia masculina– si a un sano desentendimiento de esa sexualidad bastarda (e impuesta) que han construido sobre su cuerpo).

No es de extrañar, pues, que las mujeres muy bellas y deseables, es decir, las más amenazadas por esa sexualidad sustituta, se conviertan en esfinges imperturbables y fuera del arrebató sexual. Un instinto de conservación, de autoprotección las lleva a defenderse del acoso permanente y dinerario a que se ven sometidas desde muy niñas, no sólo de tipo sexual sino de tipo afectivo, víctimas tanto de su propio como de su carácter de relicario o fetiche destinado al Amor.

Tienen pues, que elegir entre esa bella indiferencia histórica que las vuelve insensibles al manejo de la Economía, de uso y posesión por parte del poderoso o del Mercado en general, o perecer como Marilyn Monroe, tratando de buscar ansiosamente en todo eso el Amor verdadero y a él dedicarse en cuerpo y alma. Amor que como en el romance de El Enamorado y La Muerte es él quien se encargará de rematarlas.

BELLEZA PARA EL AMOR VERDADERO

Una mujer bella invierte como la que más su capital de Belleza en el Amor verdadero. Esto no deja de ser altamente significativo que para una ocasión que se da en las mujeres atractivas de poder por sí misma: PODERÍO (I) incorporado a su presencia, no poder vicario, (o a través del hombre) que es el caso más frecuente de acceso al poder en las mujeres, lo invierten inmediatamente en un Amor verdadero o de pareja –como si les asustara o rechazaran negociar con su belleza– y también como sugerimos antes como descanso en el Uno, para protegerse de los muchos y del permanente acoso de la lógica codicia del mundo, a causa de la abundante necesidad.

Distinguimos entre Poder y Poderío como dos fuerzas de diferente génesis y manifestaciones que suelen nacer, en general, una en los hombres y otra en las mujeres. Pero esto lo trataremos en otro momento.

Hay pocos casos (y los que hay son escandalosamente publicitados por las Revistas del Corazón) en que alguna “belleza oficial” le da por invertir descaradamente su “capitalito” en Prohombres y Banqueros al modo como de manera habitual han hecho siempre los hombres poderosos con las mujeres hermosas, y nunca causó escándalo.

AMOR Y VALOR

La construcción de la idea de Amor sublime, romántico, ideal, mayúsculo, como le hemos venido llamando, a parte de servir para identificar y separar a los dos Sexos, también parece surgir en la conciencia humana como un deseo de paliar de algún modo las crueles diferencias de la Naturaleza (que opera bastante fascistamente dando a unos belleza y fuerza en demasía y a otros fealdad y minusvalía).

El Amor sería, en este caso, una idea compensatoria, niveladora en su intención moral, pero también necesaria desde el punto de vista de la reproducción ya que si no existiera esa idea de Amor por encima de lo objetivamente amable, o no amable, sólo se amarían los bellos y los fuertes, y por lo tanto la mayor parte de la Especie Humana se extinguiría sacrificada en aras de la Belleza de unos pocos. En los animales, en cambio, un instinto ciego no les hace estimar en demasía la belleza del objeto amoroso (sino el celo que desprenda), y en los humanos el Amor romántico vendría también a servir de ceguera (Cupido es ciego) en la búsqueda desinteresada y subjetiva del amado.

Así debería de ser, pero bien sabemos que esto no suele ser así y el Amor mayúsculo, sublime en su constitución, ideal, subjetivo y desinteresado, se nos vende cargado de intereses y beneficios más gratificantes y valiosamente 'objetivos' y oficiales.

ALGUNAS DIFERENCIAS EN LA IDEALIZACIÓN SEXUAL

Pero nótese que en el caso de las mujeres el Amor tiende aún más a su forma ideal. Pretende ser realmente compensatorio de las desigualdades fieras de la Naturaleza; de tal manera que podemos ver frecuentemente mujeres bellas enamoradas de verdaderos espantajos, lo mismo que chicas muy jóvenes entregadas en cuerpo y alma a hombres ya en el declive de sus fuerzas y de su edad. Las razones pueden ser en algunos casos bastardas y ajenas al amor, pero generalmente, ellas procuran enamorarse "de veras", o por lo menos necesitan esa disculpa.

Pocas veces vemos el caso contrario. Bellísimos hombres de la mano de viejecitas o de mujeres feas. Y si esto lo vemos, enseguida la Sociedad le da a esa relación un carácter y un nombre miserables: gigoló, comercio etc.

AMAR O SER AMADA

Según Freud, para la mujer es más imperiosa la necesidad de ser amada que la de amar, por lo cual su Economía esencial (como hemos dicho antes) será agradar, presentarse como deseable o cariñosa para ser deseada o amada.

El hecho tan evidente de que la madre parece que desea amar al niño, al hijo, por encima de ser amada no es más que apariencia. Amando al hijo sin límites la mujer se ama a sí misma ya que el cuerpo del hijo no es otro cuerpo sino una prolongación de su propio cuerpo.

(El que la mujer se sienta en muchos casos más o menos desamada del esposo no es vivido por ella totalmente como abandono si el esposo sigue como padre amando a sus hijos. En algunos casos, cuando el abandono del amante (el padre) es real y manifiesto, ella puede adoptar en extremo la actitud trágica de Medea y dar muerte a sus niños, y a sí misma, como parte de "su" propio cuerpo).

EROTISMO MATERNO

Este sentir al hijo como miembro propio no es solamente la vivencia que la hembra tiene de haberse apropiado por fin del pene del hombre en forma de bebé que ella, primero en el coito, retiene en su vientre y, luego, da a la luz pero sin soltarle nunca de su posesión amorosa, sino que también parece obedecer a una solución compensatoria de alguna muy profunda pulsión letal, de origen filogenético, por el cual la madre "debe morir" al nacer el siguiente de ella en la vida, debe ser sustituida por otra vida; a costa de su muerte –reflejo tanático que no dudamos constituye una base poderosa para las famosas y bastante frecuentes "depresiones postpartum"– por si no fuera suficiente motivo de depresión el hecho de tener que dejar de ser ella la niña para tener que ser la madre de otro niño o niña.

Para paliar este gran descalabro la nueva madre se convierte a sí misma en lo que hace, se hace hijo también y ama al niño como a sí misma.

A través de este autoerotismo diferido, consigue restañar su inconsolable herida narcisista (nótese que desde el momento de ser madres es cuando las mujeres comienzan a amar verdaderamente a sus padres y sobre todo a su madre).

Este amor dependiente y anaclítico de la madre hacia el niño es bipolar y funciona de los dos lados; hace dependiente también al niño que sabe que no puede separarse ya de su madre. Esta posición fálica del niño es simbólica, puesto que la ley del incesto la prohibirá y castrará. Bien dice la copla popular esta suprema contradicción:

*Aquella que yo mas quería
más que a nadie me adoraba
...pero luego por la noche
con mi padre se acostaba.*

‘SÍ O NO’ FRENTE A ‘MÁS O MENOS’

Bueno y después de toda esta larga y deslavazada serie de reflexiones, y a propósito de una última reflexión sobre el carácter profundamente metafísico y substancial que tiene el Amor/pasión en el caso de las mujeres, para que opere de manera tan activa y crónica en sus vidas, llegamos a otra de las coplas que hemos elegido de las que proponíamos al principio como ovillo poético del que devanar el hilo del razonamiento. Estos versos dicen así:

*Ante el sí o el no de la mujer
el más o menos del hombre:
¡Qué poco es!*

Esta diferencia que se presenta en la copla entre el 'sí o no' de la mujer y el 'más o menos' del hombre es algo que está en la masa más profunda de la diferente construcción del Amor en los niños y en las niñas.

A las niñas se las educa sentimentalmente para el SÍ o para el NO ("sí te quiero!" / "no te quiero"). Es para ellas una cuestión de lógica severa.

Si es "sí", NO es "no". Si es "no", NO es "sí"; constituyendo su sustrato amoroso de forma sacramental, como sacramental es la fórmula que el Matrimonio exige a los contra-

yentes: SI QUIERO, y como sacramental es la declaración amorosa TE QUIERO (y no "te quiero mucho" o "te quiero bastante", por ejemplo) que, sobre todo, la niña ya mujer espera del muchacho elegido, y que constituirá para ella la única declaración de amor válida.

Es, una cuestión cualitativa. Las niñas de pequeñas apuntan en sus mentes o en sus diarios el nombre de un chico y a ese solamente adoran. A los demás no. Cuando cambian de idea (y de amor) será a otro pero no al mismo tiempo. Primero olvidarán al anterior. Serán amores monógamos, de UNO que niega radicalmente a los otros.

Recurrimos aquí a otra copla también femenina en que una mujer trata, cosa curiosa, de indagar sobre este curioso rasgo de la univocidad inequívoca de su deseo amoroso:

*Luna, soles, quiero saber
si el amor es uno...
y si uno es Él.*

La temprana censura de los sentimientos impuesta a los niños va a ir directamente destinada a aquel deseo sin objeto, floral decíamos metafóricamente, que parecía estar vivo en nuestra infancia. Pero actuará con una doble represión sobre las niñas y en ellas imprimirá carácter y se mantendrá de modo perdurable a lo largo de toda su sexualidad.

ELLAS VAN A SABER

A las niñas (precisamente que en esa edad se manifiestan con mayor indefinición y deseo amoroso indiscriminado) se les enseñará "a saber lo que quieren" sexualmente, o mejor aún, se les va a enseñar "a saber qué es lo que no quieren", ni van a querer, sexualmente.

Esta ciega claridad acompañara ya a las niñas/mujeres para toda la vida. Ellas van a saber ya de modo mucho más claro y tajante los hombres a quien quieren y a quien deben no querer desde ese momento en adelante. A menos que una mujer sea un poco inteligente y curiosa de su condición femenina, ése es el primer rasgo que debería escandalizarla. Ellas deciden "querer querer" a alguien que va a hacer sonar mágicamente su campanita intocable para ningún otro. Esta educación sentimental de "sí o no" de las niñas no es igual en los niños que, desde luego, nunca perderán del todo su relatividad sentimental. Su amor es de 'más o menos'.

Se diría que ya, muy anteriormente a la pubertad, se irá preparando esa negación de la NIÑA a dudar de cuáles son sus gustos amorosos y a salirse del modelo o la idea tipo que se haya ido formando de su "príncipe azul".

Hoy día ya no se suele llamar tan descaradamente a la idea -al tipo ideal- "príncipe azul", pero para el caso la prefabricación de la imagen (que hoy pasa por las estrellas y líderes musicales), que se ajusta lo más posible al deseo amoroso, (como si eso fuera posible), cumple esa función lo mismo que antaño lo otro.

Se dirá también que la mujer moderna ha cambiado y que su libertad sexual es probada y manifiesta; y sin embargo siempre hay algo de violencia, de imperiosa imitación del hombre en esas actitudes libertinas de las mujeres más que un verdadero deseo y usufructo de la libertad sexual. (Veamos si no cómo los anticonceptivos que tanto prometían a las mujeres de liberación son generalmente usados para el trato sexual

con nuestro "hombre propio" y no como vía de libre disponibilidad).

Esa operación de corte o ruptura entre aquel primitivo deseo amoroso (mas violento e indefinido todavía en las niñas que en los niños) y su sustitución por ese diseño de amor que sabe lo que quiere y lo que no va a querer, no creemos que esté tan sólo preparada para prevenir el suceso supuestamente natural de que las muchachas en la pubertad van a ser ya capaces de la reproducción y por lo tanto que la Naturaleza, para impedir un exagerado desorden de eso que llamamos población humana, tiene que recurrir a artilugios de autoconservación sociales, imponiendo unos límites a lo amenazador; no es así en cuanto que, precisamente a la hembra humana, Natura la dotará de un celo o por lo menos capacidad reproductora permanente y por lo tanto no va a ser tan generosa y descuidada por un lado y tan escrupulosa y mirada por el otro.

MIEDO A LA INFINITUD

No creemos que sea, pues, miedo a la catástrofe que se produjera por un exceso de nacimientos (puesto que hoy día con los anticonceptivos) esa amenaza no sería tal, sino debe ser un miedo más primigenio del Patriarca y el Orden Social, a que una excesiva demanda sexual por parte de las mujeres les dejara a ellos esclavizados a un único y permanente oficio, y dada la infinitud amorosa de las demandatrices ¡habría que ver como se las apañaban nuestros potentes patriarcas...!, si darían la cara, o lo que sea, o se escaparían otra vez "a cazar" a tierras del Norte.

(Teoría que según A. García Calvo bien explicaría la génesis de las primeras repoblaciones humana de lugares tan inhóspitos para la especie: hombres escapando del amor de sus hembras...)

LA CREENCIA DE AMOR

Por lo tanto, y ya acercándonos al final de estas cuantas observaciones, deducimos que el montante de represión que se ejerce sobre las niñas, para lograr una construcción correcta del Amor, que conserve el Orden establecido sin amenazas para el Sistema Patriarcal, debe ser doble que en los niños, y encaminado fundamentalmente a la reducción de su apetito sexual a su hombre u hombres elegidos, es obvio.

Pero, para que esta operación se haga sin violencia, es necesario que se haga a través de una idea superior, una creencia casi religiosa, que transforme, automáticamente y sin añoranzas la sumisión y la represión en gusto y libertad personal, y para eso está fundamentalmente el Amor mayúsculo, sublime y matrimonial (ese "amor" de película americana donde se nos saltan las lágrimas en el beso final), para reducir sin violencia y con amor la indefinida sexualidad femenina a una Idea que sea más manejable por el Orden Patriarcal.

Para que esa idea mayúscula funcione tiene que aparecer como creencia en el Uno, en alguien que sólo puede ser ÉL y ningún otro, por lo menos mientras dure la idealización amorosa.

El carácter religante y dependiente de las mujeres al Amor parece revestir, pues, caracteres teológicos e Ideales, y es a través de la fe ciega en esa Creencia (impuesta, curiosamente, por el dominador) como tendrá poder absoluto sobre sus vidas, ya que en un extremo del holocausto ellas confunden VIDA con AMOR.